

Latinoamérica en el diseño, hacia un verdadero encuentro

Gustavo A. Valdés de León

En este texto se aborda el próximo Encuentro Latinoamericano de Diseño desde dos niveles. En el primero -Latinoamérica: Diseño, identidad en la diversidad- se destaca la importancia del Encuentro como escenario idóneo para debatir la identidad latinoamericana desde la perspectiva de su peculiar diversidad social y cultural. En el segundo -La Facultad de Diseño y Comunicación en el Encuentro Latinoamericano de Diseño- se señala la importancia de la participación de nuestros profesores en este evento, en orden a la transferencia de saberes y experiencias.

I. Latinoamérica: Diseño, identidad en la diversidad

La diversidad como identidad

La identidad cultural de Latinoamérica consiste, precisamente, en su diversidad - producto de su historia- consiste en su casi infinita capacidad de síntesis que permite, valga el caso, abrazar en un mismo gesto a Netzahualtcoyotl y a Jorge Luis Borges.

Dentro de cada una de sus regiones y en el interior mismo de cada uno de sus estados y con diferentes niveles de visibilidad coexisten, no siempre de manera armoniosa, una América indígena, originaria, junto a una América hispana o lusitana, una América de stirpe africana, una América de inmigrantes europeos, eslavos, árabes, judíos, asiáticos. Nuestra América es una América mestiza, multiétnica y multicultural.

Cada una de estas "Américas", que se superponen con la estructura de clases de las respectivas sociedades nacionales, ha ido produciendo junto a su historia su propia visión del mundo y ha ido construyendo su propia identidad cultural.

El futuro de Latinoamérica no es el de la homogeneidad sino, por el contrario, el de la heterogeneidad, el de la diferencia, el del contacto creativo con el "otro" -que somos nosotros mismos- en un permanente proceso de fricción, fusión y mestizaje: esta diversidad constituye la riqueza de Latinoamérica, esta diversidad es su manera de ser y de construir su historia.

Política, desarrollo y diseño

Las estrategias de desarrollo y los cambios estructurales que posibilitarán a nuestros pueblos el disfrute de una distribución más equitativa de la riqueza social y el acceso a formas más participativas de democracia -en suma, su incorporación al proyecto de la Modernidad- será el resultado de la capacidad de movilización de las sociedades y de las decisiones políticas de los gobernantes, procesos que no son de la incumbencia del Diseño -en el sentido disciplinar del término- más allá de la legítima participación de sus practicantes, en tanto ciudadanos, en la actividad política.

Por el contrario, el Diseño y sus instituciones -universidades, organizaciones profesionales, organismos públicos- participan activamente en la vida económica,

social y cultural de nuestros países constituyendo, en algunos de ellos, la manifestación material, formal y cultural de las fuerzas más dinámicas del aparato productivo y de la sociedad civil -en aquellos países donde estos actores existen. El Diseño y sus instituciones son un poderoso agente de cambio en los procesos de modernización, incorporando a los productos y servicios diseñados, además de la función inherente a su valor de uso, el valor agregado de su dimensión simbólica y de la calidad de la forma, estimulando nuevas modalidades de usabilidad, esto es, nuevos comportamientos sociales y mejorando la competitividad de las economías locales, nacionales y regionales.

En Latinoamérica el Diseño, sus instituciones y su práctica, constituyen en la actualidad una fuerza productiva de carácter estratégico en relación con las políticas de desarrollo. Por lo demás, el Diseño -los productos y servicios diseñados- tienen una presencia concreta, material -en algunas ocasiones, abrumadora- en la vida cotidiana, desde los utensilios y herramientas más elementales empleados en las economías de subsistencia hasta los más sofisticados artefactos digitales de uso habitual en los guetos urbanos posmodernos y cosmopolitas. La incidencia, directa e indirecta, del Diseño y sus tecnologías -publicidad, medios masivos, multimedia- en la configuración de conductas e imaginarios colectivos es innegable tanto como inexorable, de allí su relevancia política e ideológica.

No estará demás señalar que en la actualidad la etapa negra de los golpes de estado y de gobiernos cívico-militares de facto ha sido dejada atrás, si bien al costo de enormes sacrificios y de miles de sacrificados. Los países latinoamericanos, algunos después de haber soportado tenebrosas dictaduras, están transitando, con sus luces y con sus sombras, el difícil camino de la democracia política y la estabilidad institucional: el infamante mote de "república bananera" adjudicado a algunos de nuestros países empieza a ser cosa del pasado.

Del desconocimiento recíproco al reconocimiento mutuo

En Latinoamérica las instituciones del Diseño han ido adquiriendo en los últimos años junto a una saludable madurez una definida identidad académica y profesional, con marcada presencia en el escenario cultural local y nacional

Tal presencia, sin embargo y salvo excepciones puntuales, no ha podido trascender más allá de los estrechos límites locales o, en el mejor de los casos, nacionales. Nosotros, los que producimos o enseñamos Diseño en Latinoamérica nos desconocemos, ignoramos qué se diseña, cómo se diseña y por qué se diseña en "el resto" de los países, carecemos de información acerca de las vertientes del discurso teórico que, seguramente, se está produciendo -quizá en este preciso momento- en otros centros de estudio, así como de las diferentes modalidades y modelos que se implementan en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Incluso ni siquiera sabemos qué se reflexiona -si es que se reflexiona- y cómo se realiza la transferencia de saberes en las instituciones educativas de nuestro país.

Esta situación de insularidad y de recíproco desconocimiento –efecto en la superestructura de nuestra fragmentación regional, nacional y subnacional- debe y puede ser superada.

El *Encuentro Latinoamericano de Diseño* surge, entonces, como el lugar idóneo en el cual las instituciones del Diseño puedan articular un proceso de diálogo, de mutuo re-conocimiento que posibilite la construcción de un espacio de trabajo académico y profesional en el cual lo que nos une es, precisamente, lo que nos diferencia. Las condiciones objetivas señaladas –el horizonte democrático, la emergencia del rol estratégico del Diseño en las economías en desarrollo, la necesidad de arbitrar respuestas eficaces ante la presión homogeneizadora de la globalización asimétrica, la madurez académica y profesional de las instituciones del Diseño- configuran un escenario propicio para poner fin –o empezar a poner fin- al desconocimiento y a la insularidad.

Un programa posible

La práctica del Diseño, causa y efecto de la Modernidad –en tanto proceso de síntesis superadora de factores y variables no siempre convergentes- impone a sus practicantes y a sus instituciones una necesaria e imposterable reflexión colectiva sobre un amplio abanico de cuestiones: los requerimientos del mercado y su legitimidad; la funcionalidad, durabilidad y excelencia del producto; la cuestión del usuario en tanto sujeto y su calidad de vida; la preservación de la identidad cultural nacional y local; la articulación del Diseño con los programas gubernamentales de desarrollo sustentable; la calidad formal de los productos; las demandas reales de la sociedad –no siempre contempladas por el mercado- y su inclusión en los proyectos de Diseño; la preservación del medio ambiente; la revaloración y resignificación de la producción artesanal y de la gráfica popular; el análisis crítico y las respuestas prácticas al impacto, no siempre benéfico, de las tecnologías digitales; la reformulación de los planes de estudio y su adecuación a una realidad que demanda propuestas innovadoras; el cuestionamiento de prácticas pedagógicas y modelos de enseñanza anacrónicos; el fomento a programas de investigación sobre teoría e historia del Diseño y sus tecnologías; el estímulo a la experimentación y la construcción de nuevos saberes, ampliando el horizonte de lo posible; el análisis y la inclusión en el ámbito académico de las nuevas prácticas y tendencias en diseño y comunicación; la construcción de alternativas para responder eficazmente al fundamentalismo agresivo de la globalización asimétrica; la exigencia a los organismos públicos correspondientes de formulación de políticas de diseño en función del interés nacional, entre otras.

Estas son apenas algunas de las tantas cuestiones relacionadas a la práctica y a la enseñanza del Diseño cuya discusión se viene postergando desde hace mucho tiempo, entre otras razones por la ausencia de espacios institucionales de intercambio y discusión y por su ausencia en la agenda académica de prioridades.

El Diseño, desde sus orígenes, que es lo mismo que decir desde los orígenes de nuestra especie, estuvo signado por una decidida vocación de utopía que alcan-

zará su mas acabada expresión en la Modernidad: el objeto no es un fin en sí mismo es apenas, pero nada menos, un medio para mejorar las condiciones de la vida material de la gente.

Hoy, cuando aquella vocación parece haber sido arrasada por la presión incoercible del consumismo; hoy, en esta difícil etapa de transición en la cual el proyecto humanístico de la Modernidad parece ceder ante el embate banalizador de la posmodernidad –expresión cultural del capitalismo tardío, según la ajustada descripción de Fredric Jameson- y ante el impacto uniformizante de la globalización asimétrica, Latinoamérica, con la fuerza de su diversidad se asume como protagonista y, por medio de sus instituciones de Diseño propone, desde una mirada plural, una utopía modesta pero posible: *unirnos, dialogar, hacer*.

II. La Facultad de Diseño y Comunicación en el Encuentro Latinoamericano de Diseño

Comunicación e Identidad institucional

La Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo ha alcanzado en la actualidad una posición de liderazgo institucional como resultado de un proceso de crecimiento a lo largo del cual la práctica –y la reflexión sobre esa práctica- por parte de sus profesores han ido conformando un discurso propio, reconocible y reconocido.

Este discurso, al tiempo que expresa la identidad de la Facultad, la constituye, en tanto quienes la integran, en sus diferentes niveles de responsabilidad, se identifican con él, haciéndolo suyo, procesando y configurando, de manera cada vez mas orgánica, una cultura institucional propia y exclusiva, alimentada por un sistema dinámico de comunicaciones institucionales y personales.

Dentro de este sistema la comunicación fluye tanto en el sentido *vertical*, de la Dirección al colectivo organizacional como de éste a la Dirección, –y de los profesores a los estudiantes y viceversa- como en el sentido *transversal*, de los profesores entre sí y de los estudiantes entre ellos, a través de múltiples mecanismos formales e informales.

Este discurso, que configura, expresa y reproduce la cultura institucional –orincipios, valores y metodologías compartidas- también se despliega y actúa sobre el contexto: la sociedad en la cual la Facultad está implantada y cuyos avatares históricos ha compartido. La relación con la comunidad –en definitiva, una formación discursiva más- se ha ido formalizando en el tiempo mediante programas sostenidos de extensión ya instalados en el horizonte cultural urbano.

En consecuencia la Facultad ha alcanzado el suficiente grado de madurez institucional, resultado de un proceso de acumulación de capital intelectual, que la autoriza –o se autoriza- a promover, convocar y organizar el próximo Encuentro Latinoamericano de Diseño, cuyo carácter fundacional, en orden a la jerarquización, regional e internacional, de las disciplinas del Diseño y la Comunicación, es indiscutible.

Que esta iniciativa haya sido producida por la Facultad evidencia un salto cualitativo en su discurso institu-

cional y supone el desafío –inédito, con la responsabilidad política que ello implica- de exponer su “realidad”, esto es, sus fortalezas pero también sus debilidades, a la mirada exigente y demandante de un nuevo interlocutor –mirada que luego circulará, fuera de la universidad y del país, como imagen internacional.

Algunas precisiones sobre el discurso institucional

El discurso institucional de la Facultad –y el de la Universidad de la cual forma parte- se despliega y configura en un complejo entramado de enunciados verbales y no verbales que se estructura como texto en diferentes niveles y lugares de enunciación.

Los enunciados verbales *explícitos* componen un *corpus* de documentos institucionales, directivas, programas y planificaciones, currículas de las diferentes carreras y cursos, guías de trabajos prácticos y de exámenes finales, textos originales –erróneamente denominados “apuntes”- de los profesores, publicaciones internas y externas, al cual se suma el conjunto de documentos visuales y audiovisuales tanto en formatos convencionales como digitales que registran la producción proyectual de los estudiantes.

Los enunciados verbales *implícitos* se manifiestan en comportamientos personales (de directivos, profesores, personal administrativo, técnico y de maestría), en actuaciones intersubjetivas y de los sujetos con la estructura organizacional, en los vínculos operativos con los estudiantes y con el entorno inmediato y mediato; tales comportamientos y actuaciones se realizan de manera formal e informal tanto en el espacio institucional como en el extrainstitucional.

Este conjunto complejo de enunciados y comportamientos configura dialécticamente la cultura organizacional de la Facultad y en ella sus integrantes, en tanto autores de tales enunciados y comportamientos, se reconocen como actores del proceso de identificación.

Como es sabido, la Identidad de una institución –así como los del sujeto- se va construyendo –y deconstruyendo, en un proceso interminable- con los rasgos y atributos que la institución reconoce como propios e inalienables. En ese sentido, la innovación curricular, la publicación sistemática de trabajos de profesores y estudiantes, el estilo de trabajo teórico-práctico en las aulas, el modelo flexible y constructivista en la práctica del proceso de enseñanza-aprendizaje, la continua actualización bibliográfica de los docentes, la producción de conocimientos nuevos, la integración con el entorno social, el estímulo a la experimentación, la libertad de cátedra, son, entre otros, algunos de los rasgos que definen la identidad de la Facultad y en los cuales sus integrantes se reconocen.

La participación activa del cuerpo docente en el Encuentro.

El Encuentro Latinoamericano de Diseño es –o debería ser- el escenario adecuado para que la Facultad pueda exponer a un público nacional e internacional de especialistas los presupuestos discursivos que la identifican y los resultados fácticos de dicho discurso en aquellas áreas que se destacan por su dinámica y potencial de desarrollo, y en los cuales ocupa una posición de liderazgo.

Para que así ocurra la Facultad deberá convocar a sus profesores a su participación activa presentando ponencias, exponiendo el trabajo de sus alumnos, interviniendo en foros de discusión, mesas redondas, conferencias públicas u otros formatos *ad hoc*, a los efectos de comunicar a un público nuevo y particularmente motivado e interesado sus vivencias, experiencias, proyectos y reflexiones –que son, también, los de la institución.

Entre otros, consideramos de particular importancia los siguientes núcleos temáticos:

a. Investigación

La función social de la institución universitaria no puede limitarse a la simple “transmisión” de los conocimientos acumulados en una época, esto es, el paradigma científico, a las nuevas generaciones; por el contrario, la misión más importante de la universidad consiste en la producción de nuevos conocimientos y la eficaz transferencia de éstos a los estudiantes.

En la Facultad, la investigación, la construcción de nuevos saberes y su divulgación se ha venido desplegando de manera sostenida pero todavía no sistemática. Por una parte, distintos profesores vienen produciendo y publicando trabajos de investigación que abordan, con mayor o menor profundidad, cuestiones tales como las relaciones del Diseño con otras disciplinas, las problemáticas del sujeto del aprendizaje, la construcción de nuevos fundamentos teóricos para el Diseño, la reformulación crítica de la “historia” del Diseño, la función de éste en la posmodernidad tardía, la fundamentación con rigor epistemológico de una terminología disciplinar clara y precisa, todo ello desde la perspectiva nacional y regional, con resultados académicamente meritorios

Por otra parte, la afluencia creciente de estudiantes provenientes de otros países del área –en especial, pero no exclusivamente, en los niveles de Maestría- ha planteado y seguirá planteando nuevos desafíos tanto en orden a los contenidos curriculares como a cuestiones metodológicas y a la necesidad de permanente actualización bibliográfica y de conocimiento de las coyuntura histórica de aquellos países.

Buena parte de esta producción ha quedado registrada en las diferentes publicaciones regulares de la Facultad, testimonio que no cesa y que está construyendo la base de una línea editorial propia cuyo nivel académico debe ser preservado mediante adecuadas políticas de referato. Esta producción constituye uno de los rasgos más relevantes de la identidad institucional y, como tal, debe ser sostenida y divulgada: el Encuentro será, sin duda, el escenario adecuado.

b. Experimentación

La Facultad ha venido estimulando la realización de proyectos experimentales que han abarcado un amplio espectro temático (experiencias lúdicas para el despliegue del pensamiento creativo individual y grupal, producción de estructuras tipográficas no convencionales, experimentos musicales, intervención en el espacio urbano y otras) que han abierto la puerta a discursos, actuaciones y productos no habituales en los programas regulares.

En este esfuerzo, *tendiente a ampliar el horizonte de lo posible*, la Facultad ha sido pionera al proporcionar a profesores y estudiantes las condiciones institucionales y materiales que han permitido el funcionamiento de estos espacios de libertad expresiva poco frecuentes en el ámbito académico, afrontando los riesgos que ello implica.

Los Talleres experimentales, incorporados a las currículas como asignaturas electivas, constituyen otro de los rasgos relevantes de la identidad institucional, un nuevo y diferente “valor agregado” que amerita su presentación en el marco del Encuentro Latinoamericano.

c. Relaciones con la comunidad

La Universidad ha logrado una fluida inserción en el barrio, que ha ido asumiendo las características edilicias, comerciales y de comportamiento típicos de un barrio universitario.

Pero esta inserción no se agota en lo meramente urbanístico: el programa Open DC de la Facultad, mediante la realización de talleres de divulgación de acceso libre y gratuito ha generado sólidos vínculos con la comunidad: de dichos encuentros han participado miles de personas, jóvenes y adultos con los más variados intereses y motivaciones. En su edición 2006 se realizaron cerca de 100 talleres que abarcaron, como ya es habitual, un amplio espectro temático.

En los Open DC y en otros programas el discurso institucional de la Universidad se manifiesta como actuación pública que involucra a la comunidad, que lo asume como propio. Mas que un rutinario ritual de “extensión” el programa interpela a la sociedad saliendo a su encuentro, al tiempo que abre el espacio académico a los emergentes mas activos de tal sociedad.

La experiencia acumulada a lo largo del tiempo por el programa Open DC, su instalación en la práctica institucional y en el imaginario colectivo son ya parte de la identidad institucional que los participantes del Encuentro deben conocer.

La investigación y producción de nuevos conocimientos en los campos de la teoría, la enseñanza y la práctica del Diseño; la experimentación y apertura de nuevos territorios disciplinares y la apertura de la Universidad a la comunidad. todo ello como la suma de la decisión y apoyo de la institución y del esfuerzo y la capacidad de sus profesores constituyen, sin duda, el mejor aporte que la Facultad puede y debe ofrecer a los participantes del Encuentro Latinoamericano de Diseño.

Otra vez, el diseño

Gustavo A. Valdés de León

El término “diseño” viene sufriendo desde hace tiempo un proceso de degradación semántica que ha terminado por vaciarlo, casi, de sentido. Se lo puede usar indistintamente para calificar un objeto cualquiera (esta cafetera tiene “diseño”), para denotar un motivo gráfico o un dibujo (Pérez expone sus “diseños”), para analizar un proceso de pensamiento (la estrategia de la defensa

estuvo bien “diseñada”), para indicar un ingrediente cuantitativo (a este proyecto le falta “diseño”, o le sobra, que viene a ser lo mismo) o como mero entretenimiento (Festival de “diseño”).

Asistimos a un acelerado proceso de *inflación* del Diseño: todo es Diseño, en consecuencia nada lo es; el Diseño, desvalorizado se disuelve en tanto disciplina y termina travestido en uno de los personajes “divertidos” de la cultura *fashion* posmodera.

La confusión, habitual en la banalidad de los medios masivos, se manifiesta también en los textos reputados como “serios”: mientras para algunos autores el Diseño gráfico se remonta al Paleolítico Superior (sic) y se desarrolla a lo largo de las primeras civilizaciones, la Antigüedad clásica, la Edad Media y el Renacimiento hasta nuestros a nuestros días, para otros, los fundamentalistas del “Movimiento Moderno”, el Diseño recién se inicia con las vanguardias del siglo XX o, en el mejor de los casos, con la Revolución Industrial.

Consideramos, pues, que es necesario volver -¡otra vez!- a replantear la cuestión del Diseño con el propósito de contribuir a la preservación de su integridad semántica y su status académico.

El hombre como *ser-que-proyecta*

La capacidad de proyectar es la condición *fundante* de la existencia humana: como consecuencia de su inermidad física, el hombre; desprovisto de la velocidad, la fuerza, las “armas” defensivas y ofensivas de otras especies, para poder sobrevivir en el mundo hostil o, en el mejor de los casos, indiferente, al cual ha sido “arrojado”, se vió obligado a recurrir a la invención y producción de *artefactos*, esto es, objetos artificiales, verdaderas prótesis que progresivamente –la historia del diseño, la historia de la técnica- fueron aumentando su potencial predador hasta convertirlo en la especie dominante.

Condición necesaria, también, para que este proceso pudiera concretarse fue, sin duda, la invención del lenguaje, la capacidad de simbolización, de poder representar y representarse la realidad mediante signos, que los hombres fueron construyendo, trabajosamente, a lo largo de milenios, condición o *existenciario* –el lenguaje-exclusivo de la especie, que posibilitó su acceso al mundo de la cultura, produciendo un corte radical e irreversible con el mundo “natural”, el mundo de la zoología –del cual proviene.

En el origen, la invención y construcción del artefacto exigió un elemental empleo del lenguaje –el artefacto debe ser designado con un nombre, así como sus componentes, las operaciones de su fabricación, sus modalidades de uso y las conductas que éste determina- puesto que solamente podemos pensar con palabras; del mismo modo la producción y uso del artefacto diseñado implicó una, aunque mínima, organización social, -con la consiguiente e inevitable comunicación intersubjetiva- en cuyo interior y merced al trabajo socialmente organizado el artefacto pudo ser producido, sometido a prueba, reproducido, utilizado y perfeccionado, en función de los conocimientos técnicos adquiridos en la práctica, acumulados y transferidos.

El proceso histórico de apropiación e instrumentación del mundo material –esto es, de la “Naturaleza” -por el